



Queridísimas Hermanas,

En el corazón de la noche del 09 febrero 2017, a la 1:30, en la comunidad de Sanfrè (CN) el Señor Jesús encontró dispuesta para las bodas eternas, con la lámpara encendida, a nuestra hermana

SOR M. OLIVIA – ELENA PIVA
Nació en Brugine (PD) el 31 julio 1930.

Nacida en un pueblo del Noreste de Italia, recibe el bautismo el 6 agosto, fiesta de la Transfiguración del Señor, en la parroquia donde se maduró la vocación religiosa de cinco Pías Discípulas. La joven Elena, a la edad de 24 años, el 5 de enero 1954, hizo su ingreso en Congregación en Alba (CN), en Casa Madre, siguiendo el ejemplo de su hermana S. M. Lourdes, ya profesada desde algunos años. A la pregunta: ¿por qué quieres entrar en la vida religiosa? Responde en un modo sencillo y por eso esencial: *“Para estar más cerca de Jesús y hacerme santa”*.

Su proceso formativo prosigue rápido con regularidad: al término del noviciado el 25 marzo 1956, en Roma, emite la profesión religiosa. El 25 marzo 1961 emite la profesión perpetua, siempre en Roma. El Primer Maestro, que preside la Celebración eucarística, en la homilía, dirigiéndose a las jóvenes hermanas reunidas, dice: *“Este es verdaderamente un día que ha hecho para ustedes el Señor. Para ustedes que han elegido a Dios, sólo Dios, para su vida temporal y para la eternidad. El Señor corresponde con su gracia con generosidad, según la generosidad de ustedes en ofrecerse al Señor. Si verdaderamente se ha dejado todo, es decir, el orgullo y toda la vida que les ofrecía el mundo, dejando el carácter, la voluntad, el egoísmo, sus apegos; si todo se ha dejado, como se ha dicho y declarado, el Señor será todo para ustedes, como Él quiere, como se ofrece: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida»”*. Son palabras que orientan el camino de la vida religiosa y S.M. Olivia, en su vida, sabe que puede contar con esta brújula. Así, en efecto, varias veces ha escrito al presentar las solicitudes de admisión a los pasos progresivos de consagración: *“pido con profunda humildad, continuar el camino formativo y prometo buscar la voluntad de Dios en la obediencia a las Constituciones y a los Superiores”*.

S.M. Olivia ha transcurrido la casi totalidad de su vida en las comunidades de la Sociedad San Pablo –Vicenza, Roma, Albano, Génova – realizando su apostolado con espíritu de fe y generosidad, convencida de vivir “como María Sma., junto a Jesús”, en los detalles de la vida cotidiana. Desarrolló diversas ocupaciones – en cocina, en el taller de costura, en la ropería o en el refectorio – en el silencio y discreción, con la sonrisa en los labios, que transmitía serenidad y espíritu de comunión. En el 2000 fue transferida a la Casa de oración en Central de Zugliano (VI) y cuando sus condiciones de salud llegaron a ser más precarias, en el 2014, fue acogida en la enfermería, primero en Cinisello Balsamo (MI) y después en Sanfrè. Aquí, circundada por el cuidado y la oración de la comunidad, se apagó como una vela, en el silencio y en la discreción, como vivió.

A su hermana, S.M. Lourdes, le expresamos nuestra cercanía y la oración, mientras pedimos al Divino Maestro que acoja a S.M. Olivia con sus discípulas en el Paraíso, para protección de todas nosotras en camino hacia el 9º Capítulo general.

Sr. M. Micaela Ronetti